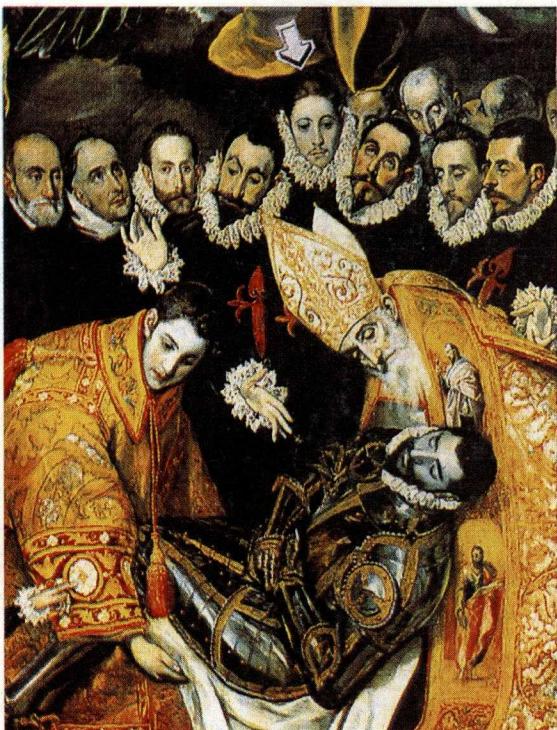


ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA Y TANÁTICA
DE
DIEGO DE SILVA Y MENDOZA

por
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA Y TANÁTICA
DE
DIEGO DE SILVA Y MENDOZA**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

Captura, diseño, corrección:

Juan Angel Gutiérrez

Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de:

Antonio Martínez Hernández

Edición: 500 ejemplares.

Ciudad de México. Julio de 2003.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Portada:

El imberbe Diego de Silva y Mendoza (1564-1630), nombrado Capitán General de la frontera de Zamora por Felipe II, es probable que haya asistido al entierro del Conde de Orgaz en 1586.

(Entierro del conde de Orgaz de Doménicus Theotocópoulos, El Greco (1541-1614). (Óleo sobre lienzo. 4,60 x 3,60 m.) Toledo, Iglesia de Santo Tomé.

PRÓLOGO

Trevor J. Dadson en su prólogo a *Antología Poética de D. Diego de Silva y Mendoza* consigna que el poeta casó en 1577 con Luisa de Cárdenas y que ésta pidió la nulidad a los dos años, y cita el comentario de Marañón en su libro *Antonio Pérez* (Madrid, 1948):

De don Diego decía que "no la hablaba ni la quería ver el rostro y la amenazaba con una daga o cuchillo".

Luego casó don Diego en 1591 con Ana Sarmiento de quien adquirió el título de Conde de Salinas, por el que es conocido en el mundo literario. A los ocho años murió la Condesa y casó don Diego con su cuñada Marina Sarmiento.

Aquí se representa un caso parecido al de el conde de Oxford Eduardo De Vere, mejor conocido como Shakespeare, quien por celos fantasiosos abandonó a su mujer preñada, confesando luego en sus sonetos su homosexualidad. Leamos las redondillas de Silva:

Son los celos una guerra
que aflige, asombra y quebranta,
de quien la tierra se espanta
y de quien tiembla la tierra.

Nunca dejan sosegar
al corazón que maltratan;
en sólo un momento matan,
tardando un siglo en matar.

Son parasismo cruel
que atemoriza y suspende;
son rayo que el pecho hiende
y se queda dentro de él.

Son perro que está ladrando
y velar hace al sentido;
sueño que le trae dormido,
por momentos despertando.

Son una antigua querella,
son fuerza y son voluntad;
enemigos de verdad,
por ser tan amigos de ella.

Son jueces tan esquivos
que lo por venir castigan;
a dar libertad se obligan;
hacen los libres cautivos.

Son una larga avaricia
y un tributo de cuidado
que, después que se ha pagado,
se debe con más justicia.

Son un verdugo feroz,
a infames obras sujeto,
y un pregonero secreto
que habla sin lengua ni voz.

Son mar de tormenta y calma
donde nadie nos defiende,
y hierro que al alma prende
y se arranca con el alma.

Ponen la paz en destierro,
y son una piedra imán
que continuamente están
trayendo por fuerza el hierro.

Caminan hacia el olvido
y no paran donde llegan;
en lo por venir se ciegan
y ven lo que no ha venido.

Tienen la envidia por madre,
y de amor van procediendo,
mas vuelven luego, en naciendo,
a engendrar su mismo padre.

¡Oh enredo largo y prolijo
donde tal milagro se hace,
que el hijo del padre nace
y el padre nace del hijo!

Quiérome librar de ti,
pues ya, con dolor eterno,
vivo en perdurable **infierno**
o vive el **infierno** en mí.

Que don Diego concebía en sus poemas los arquetipos específicos del homosexual se demuestra en esta **Canción**:

Pues el alma has llevado,
el triste corazón deja siquiera
donde amor, como en cera,
tu semblante esculpió con mi cuidado.
Adoraré el traslado
yo mismo acá en mí mismo,
hecho centro de amor y de fe abismo,
que en el ausente corazón contemplo
el idólatra, el ídolo y el templo.

Si le tienes, te tiene.
¡Triste de él que, sin él, sin ti y conmigo,
en todo halla castigo
y no puede excusar lo que previene!

Si quien hace penar es ley que pene,
que le mires te ruego,
que, viéndole, serás **Narciso en fuego,**
y el corazón abrasará abrasado
original, la mano y el traslado.

Mírale por mirarte;
no es tu hermosura para huir de espejo,
ni es malo mi consejo:
tu retrato bien puede sobornarte
aquí, mirándolo todo y más la parte
donde la tiranía obedecida
martirizando da y quita la vida,
y donde amor juntó con propia mano
el mártir, el martirio y el tirano.

Cual **mariposa** veo
que a ti misma te acercas y te **enciendes**,
y que no te defiendes;
la dilatación te **abrasa** del rodeo;
consigue tu deseo,
¡oh Fénix que renace
del mismo **fuego** que ha causado y hace!
Mira en el corazón, tu propio nido,
el vencedor, el triunfo y el vencido.

Verásle **atravesado**
con el cuchillo del rigor agudo,
hecho deshecho escudo
y cual templo a ti sólo dedicado,
el sacrificador sacrificado.
En **fuego** de fe pura,
hecho altar le verás de tu hermosura,
y sin cesar ya más en su ejercicio
el cuchillo, el altar y el sacrificio.

Del corazón salida,
a él, como veneno, encaminada,
canción, vas ofrecida
en el ¡ay! donde estés bien empleada.
Si por desconfiada
no osares atreverte,
al mismo corazón podrás volverte:
que es, con lo que en sí encierra y padece,
la ofrenda, a quien se hace y quien la ofrece.

Y en esta redondilla:

Atosigado nací,
con **tósigo** me crié;
de muy contento **expiré**,
y el mal resucita en mí.

Fredo Arias de la Canal
Primavera de 2003. Ciudad de México.

I FUEGO

En mí el esfuerzo es desmayo,
tales sucesos se ven;
ser **relámpago** mi bien
tuvo en mí efecto de **rayo**.

IV

Esta imaginación con osadía
mil placeres al alma representa,
de vuestro engaño haciendo poca cuenta
y no advirtiendo en la desdicha mía.

Hizo el engaño de la noche día,
teniendo al pensamiento el alma atenta,
que ve cubierta de placer la afrenta,
que es lo que la desmaya y desconfía.

Mas como muere a espacio la esperanza,
del engañado gusto entretenida,
da, al acabarse, algunas llamaradas;

y lo que son verdades y tardanza
se le figuran, al perder la vida,
tentaciones de fe desconfiadas.

VI

Soy tan **dichosamente desdichado**,
si de veros nació mi desventura,
que hay gran duda en si tiene la ventura
más bien que la desdicha me ha causado.

Y como así lo entiende mi cuidado
y ve cuanto en la ausencia se apresura,
en la imaginación os afigura
templo lleno de amor, de fe cercado;

que es como claro espejo cristalino
donde la reflexión maravillosa
hace al ausente parecer de acero;

y con un **abrasado** desatino
el alma embebida y temerosa
vive en lo que imagino y considero.

IX

Nunca ofendí la fe con la esperanza;
presente vivo en olvidada ausencia;
después de eternidades de paciencia
no merezco quejarme de tardanza.

Soy sacrificio que **arde** en tu alabanza
—fuera morir no **arder** sin resistencia—.
¡Oh puro amor, oh nueva quintaescencia,
de **infierno** sacas bienaventuranza!

De cerca visto y lejos de mirado,
ni de agravios me vi favorecido,
ni en tu olvido alcancé de qué olvidarse.

Tu descuido encarece mi cuidado;
quererte más no puedo ni he podido,
que esto es amarte y lo demás amarse.

XIII

Ya rendido Leandro **agua** bebía,
con que enciende la **sed** de su cuidado,
y con el llanto al pecho que, **abrasado**,
fuego le anega y en el **agua** ardía.

Tragara el mar de amor la hidropesía;
tuviera el **fuego** el golfo ya enjugado,
y hubiera el viento al suspirar faltado,
mas no el **morir** al ansia que traía.

O por ser más cruel o condolida,
la mar, que negó el paso, le dio puerto;
a quien Hero, arrojándose, decía:

«**Quitásteme en Leandro a mí la vida,**
y, a no haber muerto yo, no fuera muerto,
que tan sin alma como está vivía».

XXIV

Ni el corazón, ni el alma, ni la vida
os entregué, Señora, enteramente;
lo que de esto padece y lo que siente
quiso dejar conmigo la partida.

Parte es del **fuego** a vos restituida
lo tímido, lo hermoso y lo **luciente**;
lo claro, vivo, puro y más **ardiente**,
¡no hay partir que del alma lo divida!

Los asombros, congojas y el cuidado,
ardientes ansias y encogidos hielos
con que continuamente me persigo,

esto no va con vos, en mí ha quedado;
lágrimas tristes que penetran cielos,
éstas corren tras vos, de mí y conmigo.

Cuando de entrambos cielos el rocío
las rosas baña y los claveles besa,
sin hablarse en partida la confiesa
de propias perlas el primer desvío.

De turbado dolor ardiente y frío
las escarchas recibe y las engruesa,
mas como el **abrasar** de amor no cesa,
quita el helado freno a cada río.

Y para detener tiernos Danubios,
hijos de aquella ausencia presumida
que vierte el alma y da corriente al **fuego**,

mis ojos, que no son sino diluvios,
en sus mares le dan grata acogida:
paran ellos; yo no, porque no llego.

XXXVII

¡Oh partida celosa, cruel sin tasa!,
nube que al sol se opone de presencia
con que se eclipsa amor, porque la ausencia
la tierra pone en medio al que **abrasa**.

Y cual ceniza que a su propia **brasa**
oscureciendo va sin resistencia,
miedo nace de amor que con violencia
reduce el **fuego a llama** más escasa.

Lo azul es la color de un mar de ojos
que alteran sospechosas ocasiones,
y lo encarnado, **fuego** y cruel quebranto.

Y si, como decís, nos dan los ojos
lágrimas del color de las pasiones,
lo encarnado es furor y lo azul es llanto;

la redondez es mundo y presunciones,
y lo que aquí enseñáis, y yo presumo,
es que el más claro **fuego** para en humo.

XXXVIII

Tan cuesta arriba os fue ser Licenciado
que nadie pudo veros en la cumbre,
aunque en lo que es saber dar pesadumbre
de Doctor os pudieran dar el grado.

Con la nariz el gesto apuntalado,
y cual tizón con encubierta **lumbre**,
tenéis de consideración y de costumbre,
si no podéis **quemar**, dejar tiznado.

Quién creyera de nadie que apodaba
teniendo la nariz hasta el ombligo
y tan duro y tan corto entendimiento.

En latín el romance se tornaba
licenciado en agraz que por castigo
se derramó en los ojos del convento.

XXXIX

Si el llanto es del dolor lengua y testigo,
y quien en sí no está dolor no siente,
¿quién llora en mí tan abundantemente
si, ausente vos, no puedo estar conmigo?

No debe de ser llanto éste que digo,
el que vierten los ojos vulgarmente;
fuego líquido sí, de amor **ardiente**,
en que deshecho ya mi esfera sigo.

Ardiendo corro y hasta el hielo llego;
tierno **fuego** derramo, y, si luciera,
deudor quedara al daño que me hace.

Opuesto a otro mayor no **luce el fuego**,
mas natural atrevimiento fuera
llegar, subiendo el **agua** adonde nace.

XL

De mis ojos me siento a las riberas
que, aunque lo son de fugitivos ríos,
atrás los vuelven corrimientos míos
para hacerles correr con muchas veras.

De firmes causas aguas pasajeras,
¿para qué huyáis como hijos de desvíos?
Alma lleváis, oídme, persuadíos
que empezar mucho os hace ir más ligeras.

De verter **agua y fuego** no me quejo;
pierdo la tierra en vano porfiando,
por detenerme en la inconstante rueda.

Todo al partir me deja, y no me dejo
ansia a quien falta el aire suspirando
entre la postrer parte que queda.

LXII

Dígame quien lo sabe, ¿de qué es hecha
la red de amor que tantas almas prende?
¿Y cómo, habiendo tanto que se tiende,
no está del tiempo ya rota y deshecha?

¿Y de qué es hecho el arco con que flecha,
de quien valor ni edad no se defiende?
¿Y dónde, cómo, y cuándo, y quién le vende
de plomo, plata y oro tanta flecha?

Y si dicen que es niño, ¿cómo viene
a matar los gigantes? Y si es ciego,
¿cómo pone el tiro cierta la mira?

Y si, como le pintan, siempre tiene
en una mano el arco, en otra el fuego,
¿cómo tiende la red y cómo tira?

LXIII

De espíritus la red de amor es hecha;
con ella Cintia tantas almas prende.
Red es de inmortal Dios, y aunque la tiende,
ninguna edad la pudo ver deshecha.

Alma es también el arco con que flecha,
y de la vida nadie se defiende.
Cintia, que vende a todos, a amor vende
plata en tez, oro en pelo, plomo en flecha.

Es **rayo**, aunque pequeño, amor, y viene
a matar los gigantes; es **rey ciego**
que hiere al reino porque hacia él no mira.

Y como es elocuente Hércules, tiene
redes su voz, sus manos **flechas y fuego**,
y en tres acciones **quema**, enlaza y tira.

LXXXIX

Por mis tristes ojos,
aunque muchos son,
vierte voces el alma
y da gritos el corazón.

Cánsannos como escuchadas,
mátanme como no oídas
a orejas endurecidas
lágrimas nunca cansadas;
por si penas destiladas,
cual gotera en piedra son,
vierte voces el alma
y da gritos el corazón.

Hace amor cuanto en mí intenta,
hecho tósigo y triaca;
con **agua** el **fuego** no aplaca
y con **fuego** el **agua** aumenta;
con suspiros que entormenta
anegaron la razón:
vierte voces el alma
y da gritos el corazón.

Hecho lenguas el efeto
ansias dice nunca oídas;
las bocas de las heridas
rompen (no yo) mi secreto;
por los ojos que a mi aprieto
dieron pasos y ocasión,
vierte voces el alma
y da gritos el corazón.

**Ardientes lluvias crecidas,
sangre del alma llamadas,
mejor estás encerradas
que inútilmente vertidas.
Con entrañas derretidas
y ojos que diluvios son,
vierte voces el alma
y da gritos el corazón.**

XCIX

Mal que mientras es mayor
el alma más lo procura;
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

Es ingrato y es cruel,
no me mata por matarme,
y mátame por dejarme,
muriéndome yo por él.
No es mi propio desamor
quien ama mi desventura:
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

Ninguno se recatara,
teniendo uso de razón;
es la primera traición
que se hace cara a cara.
Adorar un mal traidor
que mata cuando asegura
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

Anden tras lo que se alcanza
los que tratan de vivir,
que a mí ni para morir
se me concede esperanza.
Vivo y **muero** de un dolor
que se halla por ventura;
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

Ya me atrevo y me acobardo,
ya sin dicha me aventuro;
lo que me mata procura,
tiemblo del **fuego en que ardo**.
Temeridad y temor
y aventurar sin ventura
mucho parece locura,
quizá podrá ser amor.

LIV

¿Qué importa, Lisi, que mi amor ofendas?
¿Qué importa, amor, que mi dolor aumentes?
¿Qué importa, duelo, que mi sangre afrentes?
¿Qué importa, llanto, que mi **fuego** enciendas?

¿Qué importa, **muerte**, que mi fin pretendas?
¿Qué importa, pena, que mi agravio alientes?
¿Qué importa, honor, que mi venganza intentes?
¿Qué importa, duda, que mi ofensa entiendas?

¿Qué importa, celos, que **abraséis** mi pecho?
¿Qué importa, pruebas, que digáis mi engaño?
Y estar, ¿qué importa, en lágrimas deshecho?

Si, aunque de todo tengo desengaño,
está ya por mi mal el daño hecho
y no encuentro remedio para el daño.

II
CUERPOS CELESTES

I

Juraré que os amé todos mis días
antes de ser posible conoceros;
cuanto bien quise hasta llegar a veros
fueron rastros de vos y profecías.

Pasé buscando con las ansias mías
ídolos que de vos fueron luceros;
de **fuego en fuego** acrisolé el quereros,
y el fin hallé sin fin a mis porfiás.

Podéis vos con vos misma persuadiros,
pues de las perfecciones las más puras
hasta llegar a vos fueron ensayos.

A servir aprendí para serviros;
derívanse de vos las hermosuras:
sol adoraba el que adoró sus rayos.

XLIX

Una, dos, tres **estrellas**, veinte, ciento,
mil, un millón, millares de millares,
¡válgame Dios, que tienen mis pesares
su retrato en el alto firmamento!

Tú, Norte, siempre firme en un asiento,
a mi fe será bien que te compares;
tú, Bocina, con vueltas circulares
y todas a un nivel de mi tormento.

Las **estrellas** errantes son mis dichas;
las fijas son como los males míos;
los **luceros**, los **ojos** que yo adoro.

Las nubes, en su efecto, mis desdichas,
pues crecen con sus **aguas** y hacen ríos
como yo con las lágrimas que lloro.

LXXIX

Amadas luces puras,
si os tuvieron alguna vez piadosas
ajenas desventuras,
miradme gratas y matadme hermosas,
que propicias y bellas
os quiere mi ventura para **estrellas**.

¿Qué poderosa fuerza,
entre esos esplendores escondida,
así me inclina y fuerza?
¿Qué dominio tenéis sobre mi vida?
Que estoy, cuando no os veo,
colgado del cabello de un deseo.

Sentí un oculto imperio
al tiempo que sentí que no sentía,
y en grave cautiverio
la libertad preciosa que tenía,
con tan estrechos furos
que me mata el miraros y no veros.

Apenas vi dichoso,
armada de pestañas, **luz** serena
en ese cielo hermoso,
cuando vi sus efectos y mi pena,
porque en **ardientes tiros**
bajaban rayos a subir suspiros.

Al fin, divinos **ojos**,
después que ya rendido os di la palma,
aunque me dais enojos,
como su **sol** la **luz** os cubre el alma,
y os miran siempre atentos,
águilas de su luz, mis pensamientos.

III
TANATOS

II

De puro amor estoy muy mal contigo,
que esta celosa rabia que me **abrasa**,
sin consentirme límite ni tasa,
me hace que aborrezca lo que sigo.

Y con mi propio gusto me persigo,
no tomando escarmiento en lo que pasa,
ni en que el bien se me da por mano escasa
y con cruel y pródiga el castigo.

A lo cual dice amor que si escaparme
deseo del rigor de esta fatiga,
que no hay otro remedio por ahora,
si no es con su poder necesitarme
a que me **muera** yo por mi enemiga,
o a que el alma aborrezca lo que adora.

VII

De tu **muerte**, que fue un breve suspiro,
¡qué largo suspirar se ha comenzado!
Es cilicio en el alma mi cuidado
que le aprieta y le estrecha cuanto miro.

Si hay vez en que, esforzándome, respiro,
más me ahoga un aliento procurado.
No sé si trueco o si renuevo estado
cuando a escuchar al alma me retiro.

Cual gusano que va de sí tejiendo
su cárcel y su eterna **sepultura**,
así me enredo yo en mi pensamiento.

Si es **morir acabar de estar muriendo**,
lo que nunca esperé de mi ventura
esperaré del mal de un bien violento.

XV

Amado engaño de la fantasía,
de la color vestido del deseo,
esfuerzo contra el tiempo y su rodeo,
gusto que como sombra se desvía;

luz aparente que cegando guía,
culpa y vida del loco devaneo,
sin alcanzar jamás lo que deseo,
se me afigura en ti cuanto quería.

Dulce sueño de una alma desvelada
en sólo buscar sueño al pensamiento
por dilatar el bien del mal postrero;

largo morir y muerte alimentada
de la sangre mejor del sufrimiento,
por quien **muriendo** vivo y nunca **muero**.

XVII

Cruda **muerte**, rigor, pena y cuidado,
dulce y penosa cárcel del deseo
se halla en cuanto miro y cuanto creo,
a un loco intento el pensamiento atado.

Todo cuanto escribí tengo borrado
para que no me estorbe lo que veo,
y aunque yerre en no hacer lo que deseo,
pienso que es un errar muy acertado.

Pues no es razón que pierda yo de vista,
por ver tinta, papel y consonantes,
rato ninguno en que pudiera veros.

Que aunque es gran bien ser vuestro Coronista,
esto ha de ser después, pero no antes,
que me estorbe al mirar obedeceros.

XXVI

Obligando a vivir quitas la vida;
haces del bien pasado mal presente,
y que el pasado mal, cuando se aumente,
tome para volver fuerza y corrida.

Cruel misericordia no entendida,
sueño traidor que al despertar se siente,
mezcla de **muerte**, vida indiferente,
y de cuanto alimentas **homicida**;

memoria, hija de amor y del cuidado,
sombras resuelves en ardientes quejas
y, con falso principio de remedio,

sacas el mal del mismo bien que has dado.
Ni vivir ni **morir** a nadie dejas;
en fin, quitas al alma el bien y el medio.

XLII

Sueña el ausente bien la fantasía,
y aquel momento con que le representa,
yendo a templarse el mal que me atormenta,
miente en gozo pintado la alegría.

La sombra del engaño en que vivía,
cuando la voy a asir y se me ausenta,
no es sombra en cuanto al mal, pues acrecienta
la suspendida pena en su porfía.

¡Oh retrato, oh bien mío imaginado!,
sobrexento placer que al mal guarnece,
¿por qué me hacer **morir** de lo que gusto?

No puede ser engaño el procurado;
ni bien ni alivio el que desaparece;
ni pensado el dolor siéndolo el gusto.

L

Ardo en amor y por amores **muero**;
¡ved qué extraño dolor y desconcierto!
Tiéneme **muerto** amor y, estando **muerto**,
busco el vivir que para amaros quiero.

Siempre os quise, y amé, y amar espero
hasta tener el monumento abierto;
y estando el cuerpo allí **difunto** y yerto,
sustantaré mi amor firme y entero.

Y si de tanto amor no sois servida
por vuestra condición desamorada,
podrá mi triste **muerte** lastimaros.

Y así vendréis a ser agradecida
cuando ni vos podáis conmigo nada,
ni yo pueda otra vez volver a amaros.

LI

Bien puede amor hacer lo que quisiere,
pero ¿qué puede hacer que no tengo hecho?
Tengo encerrado el mal dentro en mi pecho,
entienda lo demás quien lo entendiere.

Yo callaré, señora, si pudiere,
y callaré por fuerza y por derecho,
que es tanto el mal del bien que me habéis hecho
que no lo olvidaré mientras viviere.

No juega amor conmigo al descubierto;
que luego me retiro cuando os miro,
no vengan a entender que me habéis **muerto**.

Y así me ha hecho amor tan grande tiro
que, habiendo tanto callado y encubierto,
temo vengan saber por quién suspiro.

LIII

Ansias de la razón tan declaradas
que no os valéis de lágrimas vertidas,
o porque dicen más las detenidas
que pudieran decir las derramadas,

o porque con amor disimuladas
apretáis hacia dentro las **heridas**,
o porque cuando más enmudecidas
tóxico hacéis de penas encerradas:

no quiero que ceséis ni mudar suerte,
tan de la parte estoy de lo que siento
que enseño a la paciencia a ser sufrida.

Si andáis por acabaros con mi **muerte**,
defiéndeme el tormento del tormento.
Ansias, buscadla en mí; llamad la vida.

Yo **moriré** de vos enamorado,
con que vendré a **morir** de lo que vivo;
menos, señora, os pago que recibo,
y así estoy justamente aprisionado.

No vine al remo del amor forzado,
que yo me presenté por su cautivo,
ni se mostró conmigo tan esquivo
que no me pareciese moderado.

Los males del amor yo no los siento;
medianos bienes llamo yo sus males,
y sus bienes del mundo los mayores.

A mí no puede darme amor tormento;
bienes son sus tormentos inmortales;
no es más que ser mayores o menores.

LXXXI

Aquí yace quien tan mal
usó del saber también
y quien nunca tuvo quien
le fuese amigo leal.
El ser señor sin igual,
invencible en el valor,
águila en el resplandor
del sol se opuso tan fuerte
que no le causó su **muerte**
la **muerte**, sino el valor.

LXXXII

Fatigado peregrino,
nido breve, urna funesta
es la que contemplas ésta
decretada del destino.
Yace aquí un cisne divino;
llega y lastimoso advierte,
en tan desastrada suerte,
que con la violenta **herida**,
cantando tanto en la vida
no pudo cantar en **muerte**.

LXXX

En aqueste destierro
que eternamente en soledad adoro,
al son del duro hierro,
cantando triste mis desdichas, lloro,
como suele el cautivo
que a pesar de la **muerte** queda vivo.

Al pie de la montaña
que de mi llanto fertiliza el río,
cuando mi pecho baña
con la creciente del tormento mío,
cual pájaro encerrado,
consuelo con mi voz a mi cuidado.

Y de la misma suerte
que el cisne canta al despedir la vida,
doy música a mi **muerte**,
que huye, de mis quejas compelida,
oyendo lo que digo,
por no dormir de lástima conmigo.

Y como el temeroso
canta por espantar de noche el miedo
del ladrón riguroso,
con voz turbada y con semblante ledo,
así, con voz serena,
cantando pierdo el miedo de mi pena.

Y pues de mi alegría
eres, divina ninfa, usurpadora,
quisieras este día
ser **áspid** a la voz del que te adora,

que yo, por mi cuidado,
no soy encantador, sino encantado.

Oye las postrimeras
palabras tristes de la vida mía,
que, por ser las postreras,
de gusto te serán y de alegría,
si en tono lastimero
te piden las albricias de que **muero**.

Ya yo **muero** sin verte,
como sin ver su **muerte el degollado**,
pues, siendo tú mi **muerte**
y aquese bello rostro mi cuidado,
bien cierta cosa fuera
que en sólo ver mi **muerte no muriera**.

REDONDILLAS

Tienen el alma rendida,
mal natural porfiado,
bien violento y acabado,
tu muerte y mi triste vida.

* * *

De ir levantando y cayendo,
¡cuánto ha que pudiera huir!,
si hubiera sido morir
lo que ha sido estar muriendo.

* * *

Nada oso desear,
mucho pudiera pedir,
si como se usa morir
se usara resucitar.

* * *

Mi desdicha conocida,
porque a morir no me acierte,
dando mi vida a la muerte,
dio a la muerte en mí la vida.

La pena no se deshace,
de todo aumento recibe,
que en vida que no se vive
de sí la **muerte** renace.

Porque no durará más,
también probará a **matarme**,
si no pensara alejarme
tan lejos de donde estás.

Mas si el amor que vive en ti
muerte no le desordena,
no debes de estar sin pena
de la que dejas en mí.

* * *

Que cuando le considero,
me consuelo y me fatigo,
y por vivir me persigo
y de no **morir me muero**.

* * *

La muerte no te deshace;
quien te tiene el mal suspende.
Contigo ¿qué no se aprende?
¿Quién sumisión no te hace?

Morir determino,
quiérelo un desvío,
que para fin mío
inventó camino.

Cobarde partida,
¿qué mucho es que aciertes,
sin con tantas **muertes**
tiras a una vida?

* * *

Muero confesado
y no arrepentido;
siempre he padecido
como condenado.

Trate de mi **entierro**
mi inmortal **herida**;
muerte es de la vida
del alma el destierro.

Y si vida hubiere,
el vivir prohíbe;
como **infierno** vive,
como vida **muere**.

Y en mi **sepultura**
el amor escriba:
«La fe quedó viva,
murió la ventura».

* * *

Murieron como vivieron
y como cuando vivían:
uno por otro **morían**,
uno por otro **murieron**.

* * *

Y tórnome a confesar
no hallar vida más costosa
ni **muerte** más rigurosa
como la del esperar.

Que quien conoce su suerte
y adora el brazo y la **herida**,
no busca **muerte** a la vida
sino dar vida a la **muerte**.

Y estimando lo que vi,
por milagro de mi fe,
vivo **muriendo** estaré
y la **muerte** viva en mí.

* * *

Señora, un dolor mortal
no admite trazas ni medios;
si han de **matarme** remedios,
más vale **morir** del mal.

* * *

En viéndoos enmudecí,
y diré menos hablando
que este mi **morir** callando;
diré pues: habla por mí.

* * *

Traen el alma vertida
los ojos que son su puerta;
es ya **muerte** descubierta
y disimulada vida.

* * *

Quien vive de una verdad
(de adversidad perseguida)
puede **morir** de su vida
mejor que de enfermedad.

* * *

La vida no se prohíbe
al que a **muerte** se condena,
que él vive para su pena,
para su vida no vive.

* * *

Esperanza desabrida,
poco mejoras mi suerte.
¿Qué importa excusar la **muerte**
si **matas** toda la vida?

* * *

Muerte viva al que te trata;
manjar forzoso del yermo;
agua en que pasa el enfermo
el **tósigo** que le mata.

* * *

Altiva y entremetida
donde menos hay por qué,
medio que puso la fe
entre la **muerte** y la vida.

* * *

Eres un largo **morir**,
ciega a los inconvenientes;
no ves los tiempos presentes
y allanas los por venir.

* * *

En las casas grandes tratas,
y aunque en las casas habitas,
la **muerte** que solicitas
es la misma que dilatas.

* * *

Todo lo difícilquieres;
vives mientras no se alcanza;
mantiéneste de tardanza
y con los efectos **mueres**.

ÍNDICE

Prólogo

Fredo Arias de la Canal 3

I

FUEGO

Esta imaginación con osadía	11
Soy tan dichosamente desdichado	12
Nunca ofendí la fe con la esperanza	13
Ya rendido Leandro agua bebió	14
Ni el corazón, ni el alma, ni la vida	15
Cuando de entrabmos cielos el rocío	16
¡Oh partida celosa, cruel sin tasa!	17
Tan cuesta arriba os fue ser Licenciado	18
Si el llanto es del dolor lengua y testigo	19
De mis ojos me siento a las riberas	20
Dígame quien lo sabe, ¿de qué es hecha	21
De espíritus la red de amor es hecha	22
Cánsanos como escuchadas	23
Es ingrato y es cruel	25
¿Qué importa, Lisi, que mi amor ofendas?	27

II

CUERPOS CELESTES

Juraré que os amé todos mis días	31
Una, dos, tres estrellas, veinte, ciento	32
Amadas luces puras	33

III

TANATOS

De puro amor estoy muy mal contigo	37
De tu muerte, que fue un breve suspiro	38
Amado engaño de la fantasía	39
Cruda muerte, rigor, pena y cuidado	40
Obligando a vivir quitas la vida	41
Sueña el ausente bien la fantasía	42
Ardo en amor y por amores muero	43
Bien puede amor hacer lo que quisiere	44
Ansias de la razón tan declaradas	45
Yo moriré de vos enamorado	46
Aquí yace quien tan mal	47
Fatigado peregrino	48
En aqueste desierto	49
Redondillas	51